

ES IMPOSIBLE CONOCERLE Y NO AMARLE, AMARLE Y NO SEGUIRLE

Testimonio de Sor Rosario

Cristo sigue llamando, si la persona queda convencida que es EL y que le llama, no habrá nada que obstaculice ese seguimiento aún en medio de luchas interiores y exteriores. Cuando Dios elige, capacita a la persona para realizar una misión. Aquí alcanza la cumbre, el amor gratuito de Dios, que nos identifica con EL. Todo es don.

Nací en una familia cristiana. Desde muy pequeña, Dios se ha encargado de ir marcado las "señales" en el camino. Una señal muy clara para mí fue mi abuela, a quien yo acompañaba a la Iglesia; conocí a grupos de jóvenes servidores de la Palabra, al que después pertencí. En ese ambiente un día pregunté a un seminarista: ¿Conoces a monjas?. ¿Qué hacen? El me invitó a un encuentro diciendo: "*Tú vas y ves*". Fui a ese encuentro que duró 4 días. El Señor tocó mi corazón, era la primera vez que asistía a un encuentro reuniendo a un gran número de Congregaciones. Había sobre todo una monjita pequeña vestida de negro, quien robaba mi atención, pues a pesar de sus vestiduras austeras, transmitía una alegría profunda, que no ví en las demás. Al final del encuentro señalábamos al menos tres Institutos, yo anoté: 1° Siervas de María, 2° y 3° unas misioneras.



El tiempo pasó y un día recibo carta de las Siervas de María; me invitaban a un retiro. Asistí varias veces, pero estaba hecha un mar de dudas, y en una entrevista la promotora me dijo: ¿Cuáles son tus propósitos?. Un sí a Dios, no puede ser sí y luego no. De momento dejé de asistir a los retiros hasta que llegó la hora de Dios. Un día de confesión, el Padre sin yo decirle nada me habló de la consagración, lo cual infundió en mí un gran valor para romper con todo. Volví a comunicarme con la promotora y en una semana ya estaba otra vez en el convento tocando la puerta.

El Señor me dio la gracia para superar los obstáculos, era una lucha entre, el sí quiero y el no puedo dejar lo que tengo, y las dudas que constantemente me acechaban. El Señor me probó de diferentes maneras, una de ella fue la oposición de mi padre, hasta

el punto de dejarme de hablar, aunque después del tiempo el Señor tocó su corazón y con dolor del alma, me dio el permiso para entrar.

Mi madre no se opuso y aunque le costaba, me dio su bendición ante la imagen de la Virgen, quien era testigo de la entrega que hacía en su hija y lo que esto significaba para ella. Tenía claro que era Dios quien me llamaba y al preparar todo sentía una inmensa paz. Cada paso era como una cuenta que se añadía en el rosario del amor misericordioso en mi vida-cada Sí ha supuesto sus respectivas renunciadas a "cosas y personas" que aunque buenas, era Dios mismo el que se me daba.

Entré en el postulanteado y se me pidió dejar mi tierra. Salí con alegría y entusiasmo, era otra prueba más que Dios me pedía; el abandono y confianza a sus planes. Así viviendo el noviciado y profesión, no he dejado de experimentar su amor cercano en todo tiempo, pues el, "*Yo estaré contigo*" Y "*El es fiel*", ha cumplido su palabra. Me sigue llamando y ahora para una vida más plena, identificándome con su amor: "*Yo quiero decir que Sí como María.*"

En este año Jubilar paulino, pronunciaré mis Votos Perpetuos como Sierva de María, Ministra de los Enfermos.

Dios no se fija en la grandeza de las personas, ni en el poder del pueblo.

La elección de Dios sólo tiene una explicación: Su Amor Gratuito.

La vocación, la elección no es fruto de una conquista humana, sino que es pura gracia de Dios. Dios es Amor y Regalo.

Si escuchas su llamada ¡Síguele!

Sor Rosario